



Enrique Bernstein: "Recuerdos de un Diplomático"

A POCO de aparecidos, los *Recuerdos de un diplomático*, de Enrique Bernstein, están gozando de gran éxito de ventas. El libro, editado por "Andrés Bello", es el primer volumen de dichas memorias y abarca el período comprendido entre los años 1933 y 1957; su autor lo tituló "Haciendo camino". Relata en él sus inicios en la diplomacia y su progresivo ascenso hasta el cargo de Embajador en Austria, bajo la segunda presidencia del general Ibáñez.

La obra se lee con facilidad y sumo interés, pudiendo señalarse la amenidad como uno de sus principales méritos. Esa amenidad no decae cuando el autor se refiere a aspectos del Servicio Exterior, tales como su conformación jerárquica en determinados momentos o las alteraciones producidas con cada cambio de Gobierno, pero sin duda que es mayor cuando se refiere a personajes históricos con los que tuvo trato personal, como en los casos de los presidentes González Videla e Ibáñez, el coronel Gamal Abdel Nasser o el canciller Aranha. Estos personajes y otros, de importancia histórica, son recordados no sólo en su aspecto público, sino también, lo que resulta aún más interesante, en sus facetas privadas. Sin acercarse en momento alguno a la indiscreción, Bernstein cuenta de ellos (y de numerosísimos otros personajes de importancia secundaria, tales como embajadores, personal de embajadas o figuras sociales de los países en los que estuvo destinado, y que retrata con acierto en pocas líneas) sus características personales, sus reacciones ante imprevistos y problemas, sus dichos y, ocasionalmente, sus limitaciones. En general, todas estas figuras son recordadas con afecto; el autor no tuvo dificultades serias en su trato con ellas; si las tuvo, omite recordarias. Y las pocas veces que vio a alguien cometer un faux pas o comportarse menos bien que lo debido, omite su nombre.

También es grande la amenidad de los capítulos que recuerdan hechos históricos. El autor participó en la Novena Conferencia Internacional, ocurrida en Bogotá; fue entonces cuando tuvo lugar el famoso "bogotazo", una revuelta social con motivo del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, dirigente izquierdista; turbas enardecidas, a las que se sumó la policía, prácticamente se apoderaron de la ciudad y entre saqueos, asesinatos y pillaje desahado, redujeron a las numerosas y nutridas delegaciones diplomáticas al susto y al encierro en sótanos o cuarteles.

El autor asistió, asimismo, al fin de la monarquía egipcia; llegó a las riberas del Nilo cuando ya había sido destronado Farouk y ejercía la regencia un débil príncipe que no tardó en ser

sustituido por Nasser y sus coroneles. Igualmente interesantes e instructivos son los capítulos donde se narra el desafuero del senador comunista Pablo Neruda, decretado por los tribunales de justicia a causa de las graves injurias que el poeta político infirió al Presidente González Videla. Temiendo las penas que corresponden a ese delito, Neruda trató de aislarse en la Embajada mexicana y luego, al ver que dicho asilo no se le concedería, huyó a lomo de mula por la cordillera de los Andes.

Algunas sabrosas anécdotas salpican el texto. Durante una recepción, en París, varias personalidades conversaban con el Nuncio Roncalli —posteriormente Juan XXIII— cuando hizo su ingreso al salón un diplomático acompañado de su hermosa mujer, que vestía un traje ceñido y bastante escotado. La dama puso rodilla en tierra para besar el anillo del Nuncio; tras observarla fugazmente, las miradas de los presentes se dirigieron a los ojos de Roncalli, quien manifestó con su acento italiano: "Francia es un país curioso. Una bella señora entra en un salón. Saluda al Nuncio. Y en vez de mirar a la bella señora, la gente se pone a mirar al nuncio".

Cuando un subsecretario estadounidense se trataba de convencer al ministro chileno J. B. Rossatti de romper re-

laciones con el Japón, durante la Segunda Guerra Mundial, Rossatti manifestó el temor de que la marina nipona atacara en represalia costas chilenas. El subsecretario Welles aseguró entonces que podíamos contar con el apoyo masivo de la Armada norteamericana. La respuesta inmediata de Rossatti fue: "¿Cuál Armada? ¿La hundida en Pearl Harbour?".

Confidencia Bernstein que de cierto embajador norteamericano se decía "va a misa en la mañana, miente durante el día y se emborracha de noche".

En fin, la *petite histoire* se mezcla sabiamente con la "gran" historia diplomática en la que Bernstein participó durante el período que abarca este volumen: Guerras de Leticia y del Chaco; Guerra Italo-Etiopía; fin de la Liga de las Naciones; Guerra Civil Española; la Declaración sobre las docecientas millas marítimas; la Novena Conferencia Interamericana; la Guerra de Corea; el problema del Canal de Suez, etc.

El éxito alcanzado por este libro demuestra el interés existente en el público lector por obras de carácter histórico y también la calidad de Bernstein como memorialista, que se suma a su amplio prestigio como diplomático.



Enrique
Bernstein

"Recuerdos de un diplomático" [artículo] A. T. L.

AUTORÍA

A. T. L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Recuerdos de un diplomático" [artículo] A. T. L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile